TODO SVCEDE AL REVES.

COMEDIA FAMOSA.

DE DON PEDRO ROSETE NIÑO.

Hablan en ella las personas siguientes.

Iulian de Medices.
Laurencio de Medices.
Guillermo de Paços.
Iacobo de Saluiati.
Maria de Saluiati.
Lucrecia.
Bazul gracioso.

IORNADA PRIMERA.

Salen Iacobo de Saluiati, y Guillermo de Paços, Laurencio de Medices, y Iulian de Medices.

Dentr. Viuan los Medices, viuan.
Iac. Esta aclamacion me ofende.
Iul. Toda la embididia me atiende.
Lau. En tus penas estriuan.
Gui. Que la Señoria hiziesse
eleccion tan desigual?
Lau. Contra quien nos quiere mal
quiso el cielo que saliesse.
Iul. Hablarles he desseado,
por ver si labran podrè
essa piedra de su fe
con el cincel de mi agrado.
Lau. Hablales, pues pero atento
aun do su aliento desuia
el pecho, que en su porfia
es peligroso su aliento.
Iul. Ya que vuestra estimacion,
ciegamente inaduertida
en esta gloria adquirida
atropella la razon.
Yo que en humanos despojos
me fundo, y en este ser
con las nubes del poder
no se perturban mis ojos,
os llego a hablar, hasta quando
Iacobo de Saluiati
ilustre honor de Florencia,
en quien la gloriosa sangre
de tanto ascendiente noble,
aun en frias venas arde?
hasta quando el odio inutil
de vuestras parcialidades
alentara infectos soplos,
que vana ponçoña esparcen?
Librad el anciano pecho,
a fuerça de mis piedades,

© Biblioteca Nacional de España

de esse incorregible de esse
ennuejecido coraje,
de oy mas al libre aluedrio,
que está oprimido en la carcel
del enojo la razon,
h roicos palacios labre.
Aduertid Iacobo ilustre,
que al pie de esse tronco fragil,
mas que el gusano del tiempo
roe de la embidia el aspid,
si su diente venenoso
no le quebrantais aun antes,
os hallareis muerto della,
que no del comun achaque.
Y vos Guillermo de Paços,
no mancheis con esse vltraje
aquel paño que texieron
la Griega, y Latina sangre;
Deponed gallardo jobeo
el arco de donde salen
las herboladas saetas,
maliciosamente graues;
Segad la yerua al arroyo
de vuestra nobleza grande,
porque nuestro pie conozca,
donde podamos fixarle.
Ya el Senado de Florencia
de la Toscana me haze.
Dictador, y ya gouierno
del mas humilde hasta el grande;
Dezis que no lo merezco,
reparad en que no vale
el voto de vno que acierte
contra muchos, que se engañen.
Muchos en mi se han errado,
yo os lo confiesso, mas haze
esta parte de bien quisto
a qualquier indigno abil.
Mi hermano Laurencio, y yo
prendemos las voluntades,
no con laços que sujeten,
con coyundas si que enlazen
esta libre Señoria,
que ha tantos siglos, que a nadie
corba sumission sujeta,
el erguido cuello abate
a nuestro gouierno ya,
dexando varones graues,
por eleccion se remite,
quando no por vassallaje.

Iac. De esso nacen mis enojos.

Gui. De esso mis rencores nacen.

Lau. Pues como solo vosotros
con odios tan pertinazes,
estas antorchas, que à cuenta
de tantas fortunas arden,
quereis apagar a soplos;
mas que efectiuos cobardes?
vanos fueron los impulsos
de los barbaros gigantes,
que para escalar los cielos
osaron poblar los ayres.
Vano tambien el intento
de aquel joben arrogante,
que a las enmiendas del Sol
fue escandalo de los mares.
Cielo es ya nuestra grandeza
en lo fixo, y en lo estable,
si pretendeis que se cayga,
temed que en estragos baxe,
que en tempestades furiosas
dizen, que el cielo se cae.
Sol es ya, de cuyos rayos
será despojo inuiolable
qualquier inconstante buelo
de osadas temeridades,
desaprouechando siempre
nuestra paciencia constante,
azechando nuestro daño;
el tiempo se os passa en valde,

el gol-

© Biblioteca Nacional de España

el golpe de la razon,
tan duro teson quebrante,
que incita a lo desabrido
quien vsa mal de lo afable.
Iul. Hijos somos del gran Cosme
de Medicis, a quien padre
le llamaron de la patria,
y qualquier fineza grande,
que con nosotros hizierais,
la deueis a su cadauer.
Lau. Esto os pedimos corteses.
Iul. Esto os rogamos afables.
Lau. Y de no hazerlo cansados,
ya de enojos tan constantes.
Iul. Y de no hazerlo ofendidos,
ya de tan pesados lances.
Lau. Yo el luziente armes vistiendo.
Iul. Yo oluidando las piedades.
Lau. Con valor siempre inuencible.
Iul. Con justicia siempre graue.
Lau. No aura pechos.
Iul. No aura cuellos.
Lau. De Paços, y Saluiatis.
Iul. Para que mi espada corte.
Lau. Para que mi azero passe. *Vanse.*
Iac. No basta cielo, no basta
el poder, que supo darles
la dicha, sino tambien,
que altiuos nos amenazen?
Gui. No basta auer adquirido
las comunes voluntades,
estos Medicis soberuios?
sin que tambien nos arrastren
con el Imperio el honor,
la opinion con el vltraje?
Iac. Su fin el odio fabrique.
Gui. La ira la vengança traze.
Iac. Guillermo. *Gui.* Iacobo. *Iac.* Ya
es tiempo amigo: que hablen
las lenguas de los azeros,
que de oy mas a los desastres
nuestra astuta prouidencia
lentamente desembayne:
mueran los Medicis. *Gui.* Mueran.
Iac. Y en nosotros en quien antes
brillaua el lustre, que ya
en sombras humildes yaze,
renaciendo a mayor luz,
mayores visos alcance.
Gui. Nosotros somos aquellos,
y los fueron nuestros padres,
a quien no igualo ninguno,
ni en el poder, ni en la sangre.
Nosotros los que tuuimos
el gouierno tan estable,
que parecio herencia fixa
lo que era eleccion mudable,
y oy en estos se vincula.
Iac. Pues no ha de ser, porq̃ es grãde
de la Republica el daño,
quando a elecciones vulgares
a los indignos leuantan,
y a los mayores abaten.
Gui. Pues comiencẽ nuestras huellas
aora mas sangrientas que antes,
a descabeçar las flores,
que en el campo sobresalen.
Iac. Sacudamos este yugo,
que quiere el hado inconstante,
que en vez de enlaçar los cuellos
sobre los pechos se cargue.
Gui. Acabemos de cortar
con tixera inexorable
los cogollos de las murtas
soberuias, y desiguales,
como ha de ser? *Iac.* El consejo
lo ha de ordenar, escuchadme.
El Arçobispo de Pisa,
Francisco de Saluiati,
mi hermano, ha de disponer

© Biblioteca Nacional de España

el medio mas importante,
de cuya cordura fio
el sucesso, y porque entable
el deudo en nosotros esta
alcançarà mas constante.
Yo os casarè con mi hija
Maria de Saluiati,
a quien oy le propondré,
mi intento. *Gui.* Y a quien amãte
ha tantos años que adoro,
y aqui por merced tan grande
los pies mil vezes os pido.
Ia. Pues Paços ilustre callen
las lenguas de oy mas en todo
y las diligencias hablen.
Gui Quien conoce tu hermosura
esquiua, adorada imagen
poco en arriesgar la vida
para conseguirte haze,
estatua viua serè.
Iac. Y yo racional diamantè,
y bruto, porque despues
con essa sangra me lauc.
Gui. Ya desseo el tiempo, quando
mas dexe de recrearse
la memoria en lo futuro,
mientras lo futuro aplaude.
Iac. Vuestra es mi hija, y mi hazienda
Gui. Vuestra es mi haziẽda, y mi sãgre
Iac. Esto confirmado queda.
Gui. Lo determinado basto.
Iac Pues Guillermo a Dios quedad.
Gui. Pues Iacobo Dios os guarde.

Vanse, y salen Maria de Saluiati, y Lucrecia.

Luc. Dexa señora el llanto,
y suspende tus penas entre tanto,
que la suerte piadosa
te haze con el tiẽpo mas dichosa.
Mar. Ay Lucrecia, que el cielo
acabase mi vida, o mi desuelo,
mas si he de estarle siempre agradecida
mi desuelo se acabe con mi vida.
Luc. Oy a tu amante vi, que del Senado
de toda la ciudad acompañado,
con su hermano salia
su hermano Iulian, a quien auia
por dictador glorioso
nombradole a pesar del bando odioso.
Viome Laurencio, y luego
tiernos indicios de su amante fuego
escuché de sus ojos, cuyo agrado
a vn tiempo fue atencion, y fue recado,
pues con ellos me dixo, aunque de passo
dile a tu dueño, que en su amor me abrazo
Mar. O quanto te deuiera mi decoro
al responder los tuyos que le adoro.
Luc. Para que si aunque mudos corresponden
ha tanto, que los tuyos te responden

Mar.

© Biblioteca Nacional de España

Mar. Confiesso, que le adoro, ay mi Laurencio
quando de la cadena del silencio,
esta vnion oprimida
esta conformidad mal diuidida,
saldra a viuir, y trocara mi pena
en amoroso laço la cadena?
Luc. Que ocasion, que accidente fue testigo
para cobrarle amor a tu enemigo?
Mar. Atiende si algun ruido se declara.
Luc. Bien el peligro aduierto, mas repara,
que este jardin florido anfiteatro
de tu historia sera verde teatro,
donde a nadie la entrada se concede,
y la noche es tan culta, que la puede
pellisear, y dezirla, hablando atiento
qualquier comentador su pensamiento.
Mar. Oye lo que hasta aora te he callado.
Luc. Quien a quien quiso bien no ha declarado
como, el quando, la hora,
y el principio de quando se enamora
monstruo ha sido entre todas, si se aduierte,
Mar. Pues fue Lucrecia mia desta suerte.
Mi padre en quien el fuego se eterniza
contra esta ilustre casa, que es tan fuerte,
que aun no ha de consumirse en la ceniza
de la fatal hoguera de la muerte;
Heredada esta barbara ojeriza,
fue tambien patrimonio de su suerte,
que ay odio tan actiuo en la assistencia,
que lo adquieren los hijos con la herencia,
Ya yo de la opinion yua prendada
de esse joben galan, que quien atiende
a la alabança alli de quien le agrada,
mas de aquella alabança se defiende;
porque es voz de sirena, que el eschuchada
arruina, y parece que no ofende,
y vibora el aplauso de el querido,
que muerde el coraçon por el oydo.
Ya viuia a Diana semejante,
persiguiendo la fiera colmilluda,

© Biblioteca Nacional de España

y soltando el Sabuesso vigilante,
porque al latido por la huella acuda,
hazia que el Lebrel al mismo instante
del collar tachonado se sacuda,
cuya preza tenaz con que le aqueja,
le trahia a mis plantas por la oreja.
Sobre vn bruto, que indocil a la enmienda,
obediente jamas auia guardado
el preceto suaue de la rienda,
mi la dura doctrina del bocado;
Me hallè vna vez en vna angosta senda,
que arrimando la espuela al bruto ayrado,
pudiera ser por lo veloz, y fuerte,
instrumento, y cometa de mi muerte.
Quando de otro vn mancebo se derriba,
que el bosque inculto a caso penetraua,
y al desbocado mostruo con la altiua,
y desnuda cuchilla amenazaua:
Cuya vil casta con violencia esquiua,
de la espada el poder atropellaua,
mas vn reues a tiempo executado
postró del monstro el mouimiento ayrado.
Cayô, y del mismo golpe sacudida
yo en sus braços tambien, que desta suerte
desuanecio el peligro de mi vida,
atajando los riesgos de mi muerte:
Laurencio fue, y el alma agradecida,
la piedad nota el beneficio aduierte,
y el precipicio que en entrambos hallo
mas peligroso fue que el del cauallo.
Pues desde entonces (ay Lucrecia mia)
tan reciproca ha sido la fineza,
que encubierto zagal de mi alqueria,
era tierno galan de mi belleza;
Y yo tan dulcemente le acogia
en el regaço fiel de mi firmeza,
que a su amor, y a su fé mi pecho amante
a vn tiempo fue de cera, y de diamante.
Acercauase el dia, en que Florencia
nombrasse dictador, y como ha sido

mi

© Biblioteca Nacional de España

mi padre por su sangre, y su experiencia,
tantas vezes en el constituido;
A la eleccion comboean su presencia,
en diez dias que ha ya, que hemos venido,
no he visto a mi Laurencio, quien no siento
menos la muerte, que el mirarse ausente.
Aquella fue la causa de mi herida,
y esta la causa ha sido de mi muerte,
alli empeçó mi bien con la caida,
y aqui paró la dicha con mi suerte;
En gloria alli me vi constituida,
aqui en penoso infierno se conuierte,
aquella es la ocasion, porque le adoro,
y estotro el accidente, porque lloro.

Luc. Suspende pues el dolor,
señora, conmigo aqui,
que aunque tu inferior naci,
tambien se yo que es amor,
que mi fê a Baul adora,
su criado, que en la quinta
me requebraua. *Mar.* Distinta
estara en mi pecho agora
la alegria, que el empeño
de la pena, que contempla,
jamas el dolor se templa,
sino es con el mismo dueño.

Salta vna tapia Laurencio, y Baul.

Lau. Salta Baul. *Ba.* Ay. *Lau.* Que fue?
Bau. Desuenturarme no mas.
Lau. Leuanta. *Bau.* Graciosos estàs.
Lau. Sigue mis passos. *Bau.* A que?
Lau. A ser testigo aduertido
de mi locura, y mi amor.
Baul. De tu locura señor
yo lo soy, pues atreuido
de tu enemigo en la casa
con tanto riesgo has saltado.
Lau. Quien fue cuerdo enamorado?
Bau. El que como yo se passa,
quien como yo se enamora,
que ni el desden me entristece,
ni el fauor me desuanece,
ni la ausencia me desdora,
ni me mueuen los donaires,
ni los zelos me desuelan,
ni los agrauios me yelan,
ni me encienden los desaires,
Y cuerdo, y acomodado
quiero a todas igualmente,
a qualquiera de repente,
y a ninguna de pensado.
Lau. No te dixo el jardinero,
que aqui su quarto caia?
Bau. Y que la hermosa Maria,
porque nombrartela quiero,
las mas de las noches era
deste cerrado jardin,
sin espada Serafin,
y con alma primauera.
Lau. Calla, que sino me engaño
en este sitio he sentido
gente. *Bau.* Parece que he oido
passos. *Mar.* No es Lucrecia engaño
q̃ dos bultos. *Luc.* Ay de mi,

Mar. Se llegan.
Lau. Las que se ofrecen
dos mugeres me parecen.
Bau. Ansi, pues mas vale ansi,
Mar. Hombres quien sois.
Lau. No os turbeis.
Mar. Como puedo a essa razon
escusar la turbacion?
Lau. Con que el yros escuseis.
Mar. No es mi Laurencio el que vē
mis ojos? *Lau.* Huye señora.
Mar. Calla, y espetate agora.
Bau. Dios nos alumbre con bien.
Lau. Si sois de aqueste jardin
Ninfa, que esse estanque rico
alentais, mirando en el
quietos albergues de vidrio.
Parad, y vereis, que soy
no Satiro, que entre el mirto
vuestros descuidos azecha,
para robaros lascibo.
Amante si, que fiando
a los vientos mis suspiros,
a los peñascos mis quexas,
mis lagrimas a los rios.
Sin caber mi amor en este
espacio del pecho mio,
al dulce dueño que adoro,
ya que ella no pueda oyrlo.
Solicito quien le diga
mis ansias, y a vos suplico,
pues piadosas ya parece,
que me atendeis con cariño.
Le digais a la Diana
destas selvas, que ha sabido
de los campos a las casas
traduzir el artificio
aquella que como el sol
despues del primer rozio,
saliendo a ilustrarlo todo,
no ay rosa que en el capullo
se esté rehazia a los rayos
de sus dos soles diuinos.
Aquella que como sabe,
que pende de su aluedrio,
el jardin la lisonjea,
ofreciendola aduertido
a su frente, y su altiuez,
la açuzena, y el narciso
a sus mexillas, y labios,
la rosa, y clauel mas fino,
a sus manos, y a sus venas,
los jazmines, y los lirios,
a su aliento todo el Mayo,
todo el zefiro a su brio.
la que a su vista suspende
los arroyos cristalinos,
la que se lleua tras si
las entrañas de los riscos,
que al encanto de sus ojos,
que de su rostro esculpido
se fixa todo lo mobil,
se mueue todo lo fixo.
Y si estrañais estas señas,
a caso porque he excedido
la vrbanidad ha causado
otra beldad a los visos
de vuestra hermosura agora
conocereis quien os dixo,
dezid a Maria, en quien
se cifra todo lo dicho,
que Laurencio, que yo.
Mar. Albricias.
Lau. Atropellando peligros,
faltando essas verdes tapias
de yedra, cuyos lascibos
braços fueron firmes basas
de mis amantes desinios,
la vengo a ver, porque he estado
los dias que no la he visto,

como

como el raudal detenido,
como el nauio en la arena,
como el fuego reprimido,
y como amante en efeto,
que ha tanto que no la ha visto.
Mar. Gran dicha!
Lau. Que yo la adoro.
Mar. Ay mi bien.
Lau. Que yo la estimo,
y assi como piedra quiero
llegar a mi centro mismo,
soltar la presa pretendo
al raudal de mis gemidos,
y atento que desencallen
de mis ansias el nauio,
que suba quiero a su esfera
el fuego de mis suspiros,
y en fin solicito amante
los braços del dueño mio.
Mar. Dizelo tu, pues alcança
la dicha de auerte oydo.
Lau. Pues corone mis finezas
con los braços que te pido.
Mar. Veslos aqui.
Lau. Quien no sabe
lo que es feriar a peligros,
el fauor en poco estima,
el gusto de conseguirlo.
Mar. Tan fuera de mi al contento
de tan impensado aliuio
me hallo, querido dueño,
que ni el sucesso examino,
ni tu atreuimiento acuso,
ni me desmaya el peligro,
que todo se desuanece,
solo con auerte visto.
Diote a caso (oy dulce dueño)
el ayre de mis suspiros,
que ha poco que mi desdicha
si le quexaua del destino?
Oyste a caso los ecos
postreros de mis gemidos,
que ha poco que con mi llanto
regaua el jardin florido?
Lau. Bien lo dize de las flores
el nueuo ser recebido.
Mar. Como tortola lloraua
con arrullos tus desinios
Lau. Yo como su amante esposo
bolé al reclamo del nido.
Mar. Mi amor es eterno en mi,
a pesar del hado esquiuo.
Lau. Y en mi a pesar de la embidia
es incontrastable el mio.
Mar. Feliz yo que lo he escuchado.
Lau. Dichoso yo que lo he oydo.
Luc. Supuesto que tan de espacio
estais, y de aquel postigo
tengo la llaue, yo quiero
abrirle, porque aduertido
por si mi señor baxare,
como suele dando gritos
a buscarte, luego al punto
se salgan. *Mar.* Has aduertido
Lucrecia bien? *Lau.* Pues yo voy,
y desechando el postillo
me bueluo a dexar la puerta
como estaua, ya se hizo.
Bau. Oyes? *Luc.* Si, lo que me basta,
Bau. Para mi basta vn poquito.
Luc. Que mandas?
Bau. Que aunque criados,
todos de vn barro nacimos,
y que supuesto que somos
fragiles, y quebradiços,
como nuestros amos, demos,
como quien monda pepinos,
en quitarnos las cortezas
del cumplimiento vestido,
que no le viene al amor,

desnudo

© Biblioteca Nacional de España

desnudo el de criadismo,
y aunque yo no te conozco.
Luc. Pues que no me ha conocido
le he de apurar si es verdad
lo que en la quinta me dixo.
Bau. Eres a caso Lucrecia?
Luc. No sino Siluia. *Bau.* Perdido
por hallarte he andado siempre,
no estoy en mi sino finjo,
Siluia mia has de saber,
que te quiero.
Luc. Buen principio.
Bau. Dar vn perro si es possible. *Ap.*
Luc. Pues yo se quando me dixo
Lucrecia en grande secreto,
señor Baul, que muy fino
la queria. *Bau.* Essa moçuela
es la verdad, que me quiso,
mas yo no la puedo ver.
Luc. Porque?
Bau. Por ochenta y cinco
faltas, que no estando en cinta,
en ella he reconocido.
Luc. Muy obligada le estoy.
Bau. Es fria, y me mortifico,
es boua, y me desespera,
es puercona, y dame hastio,
es desairada, y me mata,
es vana, y me martyrizo,
tiene vna nariz de vn palmo,
de palmo, y medio vn hozico,
vn rasgon de oreja a oreja,
que llama boca, y yo chirlo,
vnos ojos de vn demonio,
y vnos dientes de vn borrico.
Luc. Calla, maldigate Dios,
que es mi amiga, y no he de oytlo.
Bau. Pues no he dicho mas de diez,
que aun faltan setenta y cinco.
Luc. Yo me vengaré de ti.
Bau. Que lindamente la obligo.

Entra poco a poco Guillermo por el postigo.

Gui. Como ya dueño me juzgo
de el dulce desden esquiuo
de Maria, del jardin,
rondando el ameno sitio
estaua, quando dos hombres
sin poder yo preuenirlo,
saltaron por essas tapias;
y yo que al empeño mesmo
me determino, no puedo,
por mas que me determino,
arribar, que como eran
dos los hombres atreuidos,
mas facilmente pudieron,
ayudandose el altiuo,
sacro omenaje assaltar
de esse palacio diuino:
mas solicitando parte
por donde entre, el cielo quiso,
que este postigo hallé facil
al primer impulso mio;
y tambien estraño mucho
hallar abierto al postigo:
ya estoy dentro, y aunque sea
dificil el conseguirlo,
he de intentar conocerlos,
de valor, y honor vestido.
Mar. Digo mi bien. *Gui.* Gēte suena,
y pues que no me han sentido,
segun su quietud lo muestra,
quiero ya escuchando inorcios
de la duda que me aflige,
la oreja a su voz aplico.
Bau. Que dizes bella Maria?
Gui. Que escucho
Mar. Que determino!
que mi padre. *Gui.* Esta es Maria,

viuen

viuen los cielos diuinos,
porque jamas me mintio
su voz en agranios mios.
Mar. Sepa de mi que te adoro.
Gui. Mayor mal me ha sucedido
de el que temi, quien será
el infame dueño indigno
de la deidad, que idolatro?
Mar. Direle Laurencio mio.
Gui. A zelos, zelos no bastan
ser zelos para sentiros,
sin tomar por instrumento
a mi mayor enemigo?
Mar. Diréle que soy tu esposa.
Lau. Y no erraras en dezirlo.
Mar. Para que cessen con esto
estos rencores antiguos.
Gui. Como han de cessar si yo
de nueuas furias me visto?
Lau. Assi tu lo consiguiesses.
Mar. De la fortuna lo fio
Lau. Quando se lo has de dezir?
Mar. Luego que tu te ayas ydo,
me echarê a sus pies a ser
materia para los filos
de su espada, sino alcanço
la dicha que solicito.
Lau. Que dicha aurà, que se iguale
a la de ser tu marido?
Mar Que biẽ como el ser tu esposa?
Gui. Que tormento ay como el mio?
Luc. Rabiando estoy de escuchar
semejantes desatinos.
Baul. En mi vida mas me he holgado
que agora, que assi lo finjo.
Lau. Que aguardo, q̃ con tus manos,
no sello los labios mios?
Mar. Ya mis braços mi Laurencio
te culpauan de remisso.
Gui. Que aguardan, que no se vengã
mis zelos, y executino
a este villano. *Dent. Luc.* Maria;
Mar. Mi padre viene a este sitio
a buscarme cada noche,
y agora. *Gui.* Yo me reprimo;
que allá fuera vengarê
los zelos en mi enemigo;
pero tan turbado estoy,
que aunque salir determino,
no encuentro la puerta (á cielos.)
Luc. Ya con la luz le diuiso,
vente Laurencio tras mi.
Bau. Y yo?
Luc. Salta, aunque estè altillo,
en esse prado, que luego
boluere a hablarte a este sitio;
Bau. Salto pues, santa Susana.
Luc. En el estan, que ha caydo.
Mar. Laurencio vete con Dios.
Lau. Acuerdate de lo dicho.

Sacase Lucrecia por detras de Guillermo y cierra, y al boluerse encuentra con el.

Mar. Ay amor, y que de penas
por seguirte me han seguido.
Luc. Ya queda fuera, y cerrè,
mas quien està aqui? *Gui.* Perdido
soy si Iacobo me encuentra.

Sale Iacobo con luz, y cubrese Guillermo.

Iac. O Maria. *Mar.* Padre mio.
Iac. Que hombre es aquel?
Mar. Ay de mi!
Laurencio es, q̃ aun no ha salido.
Iac. Atreuido cauallero.
Saca la espada.
quiẽ sois? *Mar.* Suspẽded el filo,
señor, y mi atreuimiento
castigad en mi delito,

© Biblioteca Nacional de España

este amante emboçado,
de verguença quiçà tan recatado
hasta que yo te diga
quien es señor tu colera mitiga,
y luego tu esperança
execute en entrambos la vengãça,
Gu. Que intentarà Maria!
ha auido confusion como la mia!
Iac. Paciencia honor, que no es consejo sabio
no apurar los indicios al agrauio
Mar. Hasta agora en la carcel del silencio,
Luc. Ella se echa aperder, que no es Laurécio
Mar. Este secreto ha estado,
mas ya que ha sido permission del hado,
que tu lo ayas sabido,
su mano a vn tiempo, y el perdon te pido
este es mi esposo. *Iac*. Ha cielos
Gu. Ay mas penas! desdicha ay mas desuelos?
Iac Que dizes? *Mar*. Si te enojo,
mitiga agora, que a tus pies me arrojo,
el impetu primero de tu furia,
y si te pareciere mas la injuria,
despues de conocido
para entonces tambien perdon te pido;
y no ha de conocerle tu cuidado,
hasta que aya el perdon assegurado.
No es cordura, señor, de dos amantes,
que en su amor han viuido tan constantes,
que el yugo por los vientos se confunda,
quando enlaçan los astros la coyunda.
Padre eres, y aunque estè tu honor quexoso
reconuenido estás de lo piadoso.
Hija soy, y aunque el miedo mas me aflija
lleuo conmigo el merito de hija,
amante es, y aunque el riesgo se adelante,
la inmunidad le ha de valer de amante.
Padre otra vez si el ser que te confiesso,
quieres que solo en esso
consista, en poco estimas lo que has hecho
pues que con solo vn no lo auias desecho.
Hazme de nueuo con hazerme esposo,
este que aun de tu enojo está medroso,
este que quando ser tu esclauo trata,
timido de tus iras se recata,

atiende

© Biblioteca Nacional de España

atiende cuerdo, y examina sabio,
la calidad ilustre del agrauio.
verás que son de amor estos estremos,
y si te merecemos,
piadoso quiera Dios, que lo apercibe,
que solo en esto tu quietud estriue.
Ea señor, mi dueño,
Padre, pues que con esto mas te empeño,
pues que a tus pies mi cuello se combida
dame a mi esposo, o quitame la vida.

Iac. Leuanta, porque aqui tu atreuimiento
solo sabiendo castigar intento,
si te merece, o no, que si atreuido
indignamente a tu fauor ha sido,
en ti, y en el pretendo,
ygualmente vengar lo que me ofendo.

Mar. Vos mirareis mejor lo que os importa.

Gui. Cielos que es esto! *Iac.* Mi cuchilla corta
tambien de anciano filo azicalada,
à vencer mis contrarios enseñada,
si es igual tuyo le darás la mano,
como no sea Medices villano.

Mar. Triste suerte! *Iac.* Encubierto cauallero
que con osada planta tan grossero,
quando al sol en pureza se adelanta,
vos estampasteis en mi honor la planta,
quien sois causa cruel de mi desuelo?

Mar. Descubrios. *Gui.* Yo soy. *Mar.* Valgame
el cielo.

Iac. Guillermo. *Mar.* Muerta he quedado,
como aqui? *Gui.* Sin alma estoy.

Enc. Que es esto? *Mar.* Perdida soy,

Iac. Tuvos os aueis turbado,
mayor mal, no os alterdis,
temia. *Mar.* Fuerte pesar!

Iac. Que antes me é llegado a holgar
de lo que dicho me aueis,
de modo, que si el amor
vuestros dos pechos ha vnido,
fuera bien, que yo atreuido
a su fuerça por mi honor
resistiesse su poder,
y mas quando yo entendia,
que el amor que en ti viuia,
te diera mucho que hazer.
No Maria, que antes soy
yo quien salio con su intento,
pues tu mano en casamiento
le ofreci. Guillermo soy.

Y aun-

© Biblioteca Nacional de España

Y aunque enojarme podia,
de que me callô su amor,
quando remedia a mi honor
lo mismo que yo queria.
Fuera embaraçar mis gozos
el no daros el perdon,
que ya yo sé lo que son
galenterias de moços.
Passen por tal los estremos
de Guillermo, que te adora
amante hasta aqui, y agora
a lo que importa passemos.
Yo a proponerte venia
esto mesmo, y pues hallè
en ti tan pronta la fé,
a lo mismo que queria.
Dexando del todo vanos
tus miedos con el perdon,
luego sin mas dilacion
os aueis de dar las manos.
Gui. Señor. *Iac.* Agradecimiento
escusado. *Mar.* Padre. *Iac.* Bien
podeis darme el parabien
todos a mi de contento.
Mar. Aduierte. *Iac.* Que ay q̃ aduertir
Gui. Repara. *Iac.* Que ay q̃ aguardar?
luego os aueis de casar.
Luc. No ay sino echar, y freir.
Gui. A quien aura sucedido
semejante aprieto? *Mar.* Ha cielos
a quien iguales desuelos
auran nunca acontecido?
q̃ he de hazer, yo me he apretado
el cordel a la garganta.
Iac. Vuestra remission me espanta,
pues la veo, y la he dudado;
di, no eres tu de verdad
quien aqui he encontrado yo,
y quien oy la agradecio?
Gui. Confiesso, mi voluntad,
Iac. Y no eres tu afectuosa
temiendo el rigor en mi
quien me lo ha rogado? *Mar.* Si.
Iac. Pues como quando reposa
en mi, que soy padre el miedo
tan varios os bueluo a hallar?
Gui. Porque no me he de casar?
Mar. Porque casarme no puedo.
Iac. Ay confusion mas tirana!
valgame el cielo, porque?
Gui. Mañana te lo dire.
Mar. Yo te lo dire mañana.
Iac. Porque con voz tan escasa,
Guillermo, conmigo hablais?
Gui. Solo os digo que tengais
cuidado con vuestra casa.
Iac. Que dezis? *Mar.* Ay suerte triste
Gui. Dexad pues, que yo la dexo
vuestra vengança al consejo.
Iac. En nada mi fe os resiste,
saber agora pretende
mi honor quien me ofende mas.
Gui. Assi lo remediarás,
Medices es quien te ofende,
abridme agora el postigo.
Iac. La maestra se abrirà.
Gui. Mañana descansarà
vuestro cuidado conmigo.
Iac. De vos esperando estoy
impaciente essa sentencia.
Gui. Iacobo aprende paciencia
de mi, que rabiando voy. *Vase.*
Iac. No descubrire el intento
Maria hasta aueriguar
la causa de mi pesar:
recojete. *Mar.* Mi tormento
a cada duda es mayor.
Iac. Mucho viento le contrasta,
quando solo vn soplo basta
a este vidrio del honor.

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA SEGVNDA.

Salen Laurencio, y Iulian.

Lau. Dime Iulian el intento,
que tanto me has preuenido,
y luego mas aduertido
oyras tu mi pensamiento.
Declararle aqui he pensado
mi pensamiento pues ya
Maria dicho le aurà
a su padre mi cuidado.
Iul. De tu valor satisfecho
pretende mi coraçon
declararte vna passion,
que ha tanto que oculta el pecho.
Lau. Dezirle quiero la suerte,
que el amor me ha concedido.
Iul. No este ya mas escondido
este ardor. *Lau.* Comiença.
Iul. Aduierte.
Ya ves la ostinacion con que prosigue
esse bando, que tanto nos persigue,
pues caducando nunca en esse estado,
tantas canas el odio se ha peinado,
que pudiera decrepito al consejo,
morir de anciano, y fallecer de viejo.
Lau. Ya veo hermano, que ostinado lidia
el poder venenoso de la embidia
contra nosotros, y que ocultos laços
los Saluiatis nos arman, y los Paços,
pero que conueniencia con tu intento
tiene aquessa memoria?
Iul. Escucha atento.
Nos somos, los que siempre aũq̃ embidiados
auemos sido de la plebe amados,
y aunque es verdad que ha sido
siempre la voz comun de mas ruido,
no es aplauso cabal el que se fia
a la vulgar confusa vozeria,
si con igual respeto
el noble no lo apoya, o el discreto.
El medio que he buscado
para igualar el vno, y otro estado,
es que pedille intento
a Iacobo su hija en casamiento,
con que pueden cesar estos desuelos,
y yo que de su amor,

© Biblioteca Nacional de España

Lau. Que escucho cielos!
Iul. Aunque nunca a los labios me ha salido,
en oculta campaña estoy vencido,
y con mudo decoro
tacitamente su hermosura adoro,
quedare con su mano,
mas libre, mas contento, mas vfano.
Lau. Aduierte, muerto estoy,
Iul. No te parece,
que es segura eleccion la que me ofrece
la ocasion, y la dicha?
Lau. Que esto concierte agora mi desdicha!
Iul. Tambien a ti te alcança
el bien de ver lograda mi esperança?
parte tienes tambien en mi contento?
Lau. No sino el todo del mayor tormento.
Iul. Pero como callado
tampoco mi eleccion has celebrado,
que pareces Laurencio
geroglifico viuo del silencio?
Lau. Amor dissimulemos los desuelos,
si dissimula bien quien tiene zelos.
Iul. No respondes? *Lau.* Corrido
de tu proposicion no he respondido,
tu que eres por tus partes, y nobleza
de los ilustres Medices cabeça,
y en verde edad con experiencia cana
eres ya Dictador de la Toscana,
de tu amor contrario al aluedrio
has de rendir la voluntad, y el brio;
Sabes lo que es rogar al enemigo,
quanto de su rencor eres testigo,
y en negandolo sabes lo que es luego
el quedar desairado con el ruego,
aun yo no me espantara,
que tal cosa intentara,
o que yo le rogara, que en efeto
mengua la circunstancia en el respeto.
Pero tu en quien al passo que se sabe
eres de la republica el mas graue,

como

© Biblioteca Nacional de España

como el mas poderoso
será el desaire mas escandaloso,
que es rogalle tu a el, ni imaginallo
disuadete hermano de pensallo,
que mancha tu decoro segun siento,
aunque vea el borron el pensamiento.
Iul Yo te agradezco hermano
el afecto que muestras cortesano,
y conozco que nacen tus estremos
del amor natural que nos tenemos.
Lau. O si le persuadiera,
porque mi amor sin su passion supiera.
Iul. Quedares satisfecho,
de que el nuevo caracter en mi pecho
ha impresso tu cuidado,
y que aquel amoroso me as borrado,
pues no que antes inflama
el ardor generoso de quien ama,
qualquier dificultad que se le ofrece,
porque al fin quiere mas, quien mas padece
Hablarle mi fe ordena.
Lau. Pues ahogueme el laço de mi pena.
Iul. Que se yo si cansado
Iacobo está del odio, y su cuidado,
dessea aquesto mismo
para salir de tan penoso abismo?
y si me respondiere
asperamente a lo que propusiere,
dexando mis desseos pesarosos,
desaires por amor son muy ayrosos.
Lau. Que al fin te determinas al empeño?
Iul. De la hermosa Maria he de ser dueño.
Lau. Y tu estado? *Iul.* He notado.
que es primero mi gusto, que mi estado.
Lau. Mi consejo no admites? *Iul.* Del me alejo.
aunque estimo Laurencio tu consejo.
Lau. Tu hermano soy, y temo el mal temprano
Iul. Ya veo que hablas con passion de hermano
Lau. Si mas no hablara con passion de amante,
riesgo es rogar. *Iul.* No ay ruego que lo sea

© Biblioteca Nacional de España

Lau. Pues muera yo primero q̃ lo vea

Sale Baul mojado.

Bau. Maldita sea la taymada,
que hasta agora me ha tenido
en el estanque metido,
baruo de capa, y espada.
No ose salir hasta ser
socorrido de su ayuda,
y el detenerse sin duda,
que lo hizo a mal hazer.
No valio el ser perro viejo,
pues me ha tenido su enojo
toda vna noche en remojo,
como si fuera abadejo.

Lau. Baul. *Bau.* Ay mayor mohina?

Lau. Escucha. *Bau.* Agora me llama
voy a cargar con mi cama,
que salgo de la picina.

Lau. Que ha auido?

Bau. Ay mayor trabajo,
dexame acortar siquiera,
que he estado vna noche entera
aprẽdiendo a renequajo.

Lau. Callale a mi hermano aqui
lo que anoche nos passô

Bau. Ha señor, que he visto yo
grandes cosas desde alli.

Lau. Como? *Bau.* Tu pena es precisa.

Lau. Ay de mi. *Bau.* Tu la sabras.

Lau. Pues luego me la diràs.

Baul En mudandome camisa

Iul. O Baul, que barbacana,
que foso has ido a saltar?

Bau. Señor vengo desnudar.

Iul. De nadar tan de mañana

Bau. Si señor, que aunque refresca,
me ha mandado mi Doctor,
que para cierto dolor
me dê vn baño con la fresca.

Iul. Ya que receta tan rara,
tan temprano executaste;
porque no te desnudaste?

Bau. Porque no me resfriara.

Iul. Rara preuencion, y estraño
es el modo de bañar.

Bau. No ves, que puede matar
el entrar desnudo al baño,
segun cuentan escritores,
mucho mas, que de ahogados
han muerto de resfriados,
Leandro, y mil nadadores.

Lau. Vete de ahi majadero,
nada diuierte mi pena.

Baul. La mentira ha sido buena.

Iul. Oy lograr mi amor espero.

Bau. Ya que el agua se derrama,
y el labarme ha sido fuerça,
voy a buscar quien me tuerça.
para tenderme en la cama. *Vase.*

Sale Iacobo solo.

Iac. Que mal descansa quien tiene
el honor tan oprimido,
pues toda esta noche ha sido
discurrir lo que conuiene
hazer, y mi industria ha hallado
antes que a Guillermo vea,
modo de saber qual sea.
de los dos quien me ha agrauiado.
De vn Medices ofendido
estoy, y no se de qual,
pero auerigue mi mal
la traça que he discurrido.

Iul. Señor Iacobo esta casa
de vos honrada se vé?

Lau. Ciertos sin duda mi fé
a ser mas dichosa passa,
que esta nouedad procede
de auerle dicho Maria
nuestro amor, ay prenda mia,
ya alentar mi pecho puede,

© Biblioteca Nacional de España

Iac. Dissimulad coraçon,
antes yo soy quien me vengo
a honrar, pues ya me preuengo
por muy vuestro, que es razon,
que ya que el tiempo no sabe
mas que enuejecer la ira,
que en luengos odios respira,
que vn accidente la acabe.
Iul. Pues porque con mas cariño
estas paredes mireis,
que de vuestra vista hazeis
mas ricas que el desaliño.
Quiero yr cautelosamente *Ap.*
recatando mi passion,
porque quede en su opinion
el desayre indiferente.
Lau. Que importa, que proponello,
pretenda mi hermano acà,
si ya el viene desde allá
de mi parte a concedello.
Iul, Si vno de los dos que veis,
que igual sangre nos ha dado
el cielo, y de igual estado,
tambien dueños nos hazeis,
pretendiera por quietar
tanta antigua sedicion.
Iac. Ya comiença el coraçon
a descubrir su pesar.
Iul. Por amor, por cortesia,
por empleo soberano
pretendiera. *Iac.* Que?
Iul. La mano
que respondieraisi? *Iac.* Aqui
entra bien mi industria. *Iul.* Amor
si consigo este fauor
tendras vn esclauo en mi.
Iac. Solo escuchallo me ofende,
mas dissimular me importa.
Iul. Aunque fortuna tan corta
tan alta fortuna emprende,
Iac. Con el tormento arrogante
de los zelos bien sospecho,
que lo que me calla el pecho,
me confessará el semblante.
Ansi pretendo saber
qual de los dos la enamora,
con lo que pretendo aora
estimar, y agradecer
la lisonja que me hazeis,
tan fundada en la razon,
es con que con atencion
a lo que vine escucheis:
a noche. *Lau.* Que bien comiença
Iac. Contallo empacha mi ardor,
pero padezca mi honor,
por agora esta verguença.
Anoche señor, en fin
despues de andarla a buscar
cuidadoso vine a hallar
a mi hija en el jardin.
Lau. Que bien mis dudas absuelue,
señas de mi dicha son.
Iul. Si con esta preuencion
a darmela se resuelue?
Iac. Y despues que mis enojos
conocieron por vn rato,
nouedad en su recato,
y lagrimas en sus ojos,
y despues que mi piedad
preuino con su respeto,
ya mis manos con afeto,
ya mis pies con humildad,
declarando su encogida,
arrojando se turbada,
si ciegamente guiada,
medrosamente atreuida,
dorando tierna el agrauio,
y porque el perdon le quadre,
el tierno nombre de padre,
repitiendome su labio,

© Biblioteca Nacional de España

como si para obligar
la razon de vna muger
huuiera mas menester,
que el merito del llorar
me rogó. *Iul.* Valgame el cielo,
si parara en mi fauor.
Lau. Ya no ay que tomer temor,
logrose tanto desuelo.
Iul. Espero como el enfermo
la luz de la aurora clara.
Iac. Me rogó que la casara.
Lau. Con quien? Con quien?
Iac Con Guillermo
de Paços.
Iul. Que es lo que he oydo!
Lau. Que es lo q̃ agora he escuchãdo!
muerto estoy. *Iul.* Estoy turbado.
Iac. Ambos se han descolorido,
y aunque he procedido sabio,
con acciones semejantes
la igualdad de sus semblantes,
dexa equiuoco mi agrauio.
Con Guillermo, que emboçado
en el jardin lo encontre,
donde se valio su fe
de amigo, y de enamorado,
que como de mi sabia,
que no auia de ofendella,
estaua hablando con ella.
Lau. Con Maria? *Iul.* Con Maria?
Iac. Si, y aunque pude quexoso
castigar su atreuimiento.
mas valor fue segun siento
el darsela por esposo.
Lau. Que hizo de su amor alarde?
Iul. Que en efeto os lo rogô?
Iac. Por esso la caso yo.
Lau. Quando ha de ser?
Iac. Esta tarde.
Lau. Ha falsa. *Iul.* Ha infeliz estrella.
Lau. Ansi se paga mi amor?
Iac. Ansi vere mi dolor.
Iul. Ansi mi fe se atropella.
Iac. Para esto pues he venido
a daros parte, y a que
se reconcilie la fe
con que me honreis esto os pido,
y porque agradezca el vno
la fineza de obligarme
qual de los dos quiso honrarme
cõ ser mi yerno.
Los dos. Ninguno.
Iul. No sepa quien llega a amarla,
pues ya es la ocasion perdida.
Lau. Aunque me cueste la vida,
luego al punto he de yr a hablarla.
Iac. La duda que truxe lleuo,
porque mi pesar prolijo
de ninguno le colijo
quando de entrambos lo aprueuo
yreis a honrarme. *Lau.* Dia ver
mi muerte, yo yre a seruiros.
Iul. Bolued al pecho suspiros,
pues que ya no puede ser
te vea, ingrata Maria.
Iac. A Dios penar, y sufrir.
Iul, Acompañandoos he de yr.
Iac. No yreis tal por vida mia,
vamos a traçar vengançes
contra estos dos atreuidos.
Iul. Penar, y buscar oluidos.
Lau. Zelos a sentir mudanças.

Vanse, y salen Maria, y Lucrecia.

Mar. Dexame llorar Lucrecia,
que quien no muere al dolor
de ver perdido vn amor,
es poco amante, o es necia,
Luc. Mas necia serà otro tanto
la que

© Biblioteca Nacional de España

la que en la amorosa fragua,
como la sal en el agua
se deshiziesse en el llanto.
Quien busca el llorar por medio
de aliuio en su poca dicha,
no se enmienda la desdicha,
antes se ciega el remedio.
Mar. Que he de hazer?
Luc. Tener paciencia,
todo el tiempo lo mejora,
que a vezes en vna hora
sana el tiempo vna dolencia;
quien creyera que emboçado
Guillermo estuuiesse alli
para estarte mal a ti.
Mar El que nacio desdichado
no auerigue en caso tal,
de la fortuna el desden,
porque basto estarle bien
para sucederle mal;
ay Laurencio. *Luc.* Tu tormento
es de calidad, señora,
que puede afligirte agora
mas que el caso el pensamiento.
Pero agora que me acuerdo,
lindamente me vengue
de Baulillo. *Mar.* No sè
si el juizio, o la vida pierdo,
pues el juizio tan trocado
le tengo del accidente,
que de mi mal solamente
la memoria me ha quedado,
y la vida tan al filo
de la tixera del hado,
que ya entiẽdo, que ha empeçado
a cortar el postrer hilo.
Y como a vn tiempo oprimida
estoy de tanto rigor,
infiero de mi dolor,
que pierdo el juizio, y la vida.
Luc. Consuelate. *Mar.* Antes rezelo
que siempre, Lucrecia, ha sido
al cuello del afligido
mas fuerte lazo el consuelo,
que como llega a mirar
al que le consuela assento
de aquel su cruel tormento,
de aquel su interior pesar.
Rasgando su coraçon
la violencia, que assi ordena
de ver al otro su pena,
dobla a vn triste la passion,
Luc. Pues que quieres?
Mar. Si acertar
lo desseas, dexame
sola, y ansi quedare
mas gustosa en mi pesar.
Luc. Ya te obedezco.
Mar. No tarde
la muerte, que la desseo,
Luc. Tiene el semblante muy feo,
quedate a Dios.
Mar. El te guarde.
Amor ya que sola estoy,
dime que tiene que ver
con las fortunas de ayer
los infortunios de oy?
la misma que ayer no soy,
pues como si de tu altar,
soy victima singular,
me pagas como traidor,
el zelo con vn rigor,
la ofrenda con vn pesar?
Quando con dulce cariño
te acogi en mi pecho noble,
dissimulaste lo doble
con la senzillez de niño.
mas luego que del armiño
de mi fe fuiste abrigado,
tan otro (ay de mi) te he hallado,

© Biblioteca Nacional de España

que en la primera ocasion
me vendiste el coraçon,
y me dexaste el cuidado.
Ya perdi mi bien, si alguna
te mueue a piedad tormento,
o quitame el sentimiento,
o bueluеme mi fortuna:
Pero es tan importuna
tu condicion desigual,
que cruel en lance tal,
en repetido desden
me dexarás sin el bien
con la memoria del mal.
Ay de mi, que la esperança
aun le has quitado a mi dicha,
que no es la menor desdicha
creer la desconfiança,
mas pues remedio no alcança
mi fè, veamos con amor,
qual tiene mayor valor,
y hagamos duelo el pesar,
o tu en hazerme penar,
o yo en sufrir tu rigor.

Sale Lucrecia alborotada.

Luc. Señora, señora mia.
Mar. Que me quieres?
Luc. Que Laurencio.
Mar. Dulce nombre.
Luc. A la antesala,
perdido el color, o muerto
ha llegado, y dize, que
te ha de hablar.
Mar. Valgame el cielo,
si le han visto, di Lucrecia,
que se bueluа.
Luc. Ya me bueluo;
que solo oyrtelo a ti
le faltaua a mi tormento.
Mar. Laurencio (ay de mi) Lucrecia
salte allà fuera, y en viendo
qualquiera seña que viene,
ya mi padre, o ya Guillermo,
auisa. *Luc.* Esso si rezela
ingrata tus pensamientos
de esse a quien adoras firme,
no le des pesar en ellos.

Sale Baul al paño.

Bau. Todos estamos acà.
Luc. Pues allá fuera hablaremos.
Bau. Y aun allá fuera quiças,
a puñadas andaremos,
que no aya auido lugar
de auerle dicho aquel trueco,
que vi anoche en el jardin
a mi amo; mas yo quiero
que me pague Lucrecilla
este catarro que tengo.
Mar. Laurencio mi bien.
Lau. Detente
aspid, que entre flores puesto
azecha el pie al caminante,
arroyo, que lisonjero
la tez de cristal le afeita
el verde engaño del tiempo,
hiena, que cautelosa
con aquel semblante bello
de muger al fin, à falsa,
mata a quien llamó primero,
cocodrilo, cuyo llanto
es lamentable veneno,
y sirena cuya voz,
porque cayga el marinero
en las redes de su muerte,
es armonioso cebo,
detente, y nò de tus ojos,
que me abraso, que me quemo,
no de tus ojos mudable,
vertas el liquido fuego,

que

© Biblioteca Nacional de España

que son las lagrimas tuyas?
Flores que el aspid cubrieron
yerua que el arroyo tapa,
faz del animal sangriento,
llanto al fin de cocodrilo,
voz de la sirena, y temo
peligrar segunda vez
con tanto inuencible riesgo,
dime ingrata, dime aleue.
Mar. Que es esto que escucho cielos!
esto agora le faltaua
para mas pena a mi pecho,
no acierto a hablar.
Lau. Si es verdad,
que encarecidos requiebros
tantas vezes repetidos,
alma tuya me hizieron,
como no le descubri
essa traicion a tu pecho,
no fue verdad, ni tampoco
es verdad, que tus incendios
con los ojos me mostrauas,
y me abrasauas con ellos,
que era con igual cautela
al reues del mongibelo,
fuego ardiente por de fuera,
nube elada por de dentro.
Mar. Laurencio mortal estoy,
si quieres, el juizio pierdo,
matarme (estoy sin sentido)
tu vez (estoy sin aliento)
es laço de mi garganta,
y es estoque de mi pecho,
pero como en ocasion,
que tanto valor me deuo,
me consiento estas flaquezas?
me permito estos afectos?
que dizes estas en ti?
mentidos son mis requiebros,
fingidas son mis finezas,
no son verdad mis desseos?
sabes quien soy? *Lau.* Ya lo sé,
que de esso agora me quexo,
y si presumes a caso,
alcuoso, ingrato dueño,
que a bizarrias agora
has de confundir mis zelos,
te engañas, porque es querer
meter a vozes el pleito.
Y yo, que sé la verdad,
no quedaré satisfecho,
aunque quede conuencido,
mira si yerras en ello.
Mar. Dizes bien, a sumissiones
quiero obligarte, Laurencio,
si el amor alguna vez
has creido de mi pecho.
Y si es verdad, que del tuyo
fueron verdad los afectos,
si te obliga la memoria
de aquellos dichosos tiempos
en que en la quinta viuimos
libres, seguros, y tiernos.
Lau. Dexame no me lo acuerdes.
Mar. Ya lo oluidaste tan presto?
Lau. Son los agrauios muy fuertes.
Mar. Que agrauios?
Lau. Los que me has hecho
es poco agrauio el estar
de referillo me muero,
mas porque callo mi injuria?
en el jardin con Guillermo?
Mar. Y es esso lo que te aflije?
Lau. Es poco ingrata?
Mar. Alomenos
es lo que basta a mi muerte.
Lau. Poco fue yo lo confiesso,
mas fue, que tu enamorada,
tierna, humilde, y con respeto
a tu padre le rogaras,

© Biblioteca Nacional de España

que te casara al momento
con el.
Mar. Pues quien te lo ha dicho?
Lau. Ya lo confiessas tan presto?
el socorro de la duda
aun no dexas a mis zelos:
tu padre, que a combidarnos
fue a casa, porque esta tarde,
mira si mi mal es cierto,
has de casarte con el.
Mar. Echó la fortuna el resto.
Lau. Enmudeces, que bien hazes
callar tus trayciones puesto,
que las descubren las obras,
que son coronistas ciertos.
Son estas di, las promessas?
los fauores di, son estos,
que de tus labios oi,
y que escuche de tu pecho?
Mentira fue tanto amor,
di para quando los cielos
guardan los rayos, si agora
no me fulminan con ellos,
no vine a satisfazerme,
que en lance tan manifiesto?
Ya fuera error admitir
satisfacion, ni consejo
a ser testigo he venido,
sin alma estoy, a ser vengo
testigo aqui de tu vida,
y mi hermano vendra luego,
que tambien ha sido parte
del torcedor de mis zelos,
goza ingrata, goza ingrata.
Mar. Muda estoy.
Luc. El nueuo dueño
mil siglos, que de mi muerte
veràs el dia tan presto,
que a vn tiempo celebraran
tu desposorio, y mi entierro,
y si a caso no muriere,
que para mayor tormento
sabe el cielo dilatar
la vida, á infelizes pechos,
conociendo de mi amor,
que fue a tu hermosura atento,
bapor que exaló la tierra,
centella que arrojô el cielo,
yelo del sol desatado,
rosa quemada del cierço,
flechas vibradas del arco,
voz lleuada de los vientos,
ademan hecho del ayre
caracter en agua impresso,
y al fin por dezirlo todo,
que harto agora lo encarezco,
ventura de vn desdichado,
que es lo que acabe mas presto.
Fugitiuo de tus ojos
tocarè de estraños reynos
los mas remotos lugares.
y los climas mas aduersos,
como esclauo que pretende
escapar de ingrato dueño,
la vida de la amenaza,
y la libertad del riesgo,
huyrê de ti contigo,
porque te lleuo en el pecho,
y quando a solas me vea,
tus traiciones discurriendo,
imaginando mis males,
y a tus ofensas atento,
Guardate de mi si puedes,
que loco ofendido, y ciego,
no sé lo que hare contigo,
que al fin conmigo te lleuo.
Mar. Espera Laurencio, espera.
Lau. Que he de esperar?
Mar. A mis ruegos.
Lau. Ya llegan tarde.

Mar.

© Biblioteca Nacional de España

Mar. Y mi amor?
Lau. Esso preguntarte quiero,
adonde estuuo tu amor
al agrauiarme. *Mar.* En mi pecho,
que yo nunca te he agrauiado.
Lau. Preguntaselo al sucesso.
Mar. Pues oyeme, y lo sabras.
Lau. No he de oyrte, viue el cielo.
Mar. Mira que soy. *Lau.* Si mudable.
Mar. Tuya he de ser.
Lau. No te creo.
Mar. Dexame luego, y escucha.
Lau. Que he de escuchar?
Mar. Mas afectos.
Lau. Di ingrata, aunque no los crea.
Mar. Oyelos, que no lo temo.
negarte, ay mi bien, negarte,
que yo rogué con afecto,
que me casase a mi padre,
fue error, pero te aduierto.

Sale Lucrecia, y Baul alborotados.

Luc. Señora, señora mia.
Bau. Cerrada la auemos hecho.
Mar. Que ay Lucrecia?
Bau. Cautiuada,
que esta vez como vnos perros
nos han cogido entre puertas.
Luc. Que mi señor, y Guillermo
poco a poco házia este quarto
vienen hablando en secreto.
Mar. Ay de mi, perdida soy.
Lau. Huelgome que entren a tiempo
que me podran dar la muerte,
Luc. Ay mayores majederos.
Mar. Dizes bien pierdase todo,
y pierdame yo primero,
padre Guillermo. *Luc.* Señora.
Lau. Calla, calla, que no quiero
auenturarte la vida,
aunque la mia desprecio.
Mar. Pues si algun humor.
Luc. Que llegan.
Mar. Te he deuido en algun tiempo
escondete por mi vida,
y verás desde allà dentro
las finezas que me deues.
Baul. Si señor, y sea luego.
que ya pienso que le roen
los çancajos a mi miedo.
Lau. Pues por ti vida me escondo.
Bau. Entra acaba, que allà dentro
te dirê mas de mil cosas,
que por dezirte rebiento,
Lau. Ha ingrata lo que me cuestas.
Mar. Ay mi bien lo que te quiero.

Escondese, y sale Guillermo, y Iacobo hablando en secreto.

Gui. Supuesto que no ha de ser,
y ansi le llego a obligar,
no le quiero auenturar
quando mas lo he menester.
Iac. Esto aueis de hazer por mi.
Gui. Digo señor, que lo harê,
que importa que yo le de
esta palabra, si aqui
se que no lo he de admitir
Maria, porque a saberlo
fuera deshonra el hazerlo.
Iac. Ningun escrupulo ha de ya
sin castigo entre los dos,
pues ya sè por varios modos,
como matallos a todos,
y quedar seguro vos.
Gui. Aqui està.
Sale Iul. Sin alma vengo.
que a ver mis zelos assisto,

© Biblioteca Nacional de España

mas pues ninguno me ha visto,
verlo que tratan preuengo.

Assomanse Laurencio, y Baul al paño.

Bau. Parece que estas contento,
despues que el engaño sabes?
Lau. Si, pero penas mas graues,
se disponen segun siento.
Iac. Hija ya que tu intencion
de tus labios he sabido,
y tu gusto no he querido,
que turbe la dilacion
el fruto que puede darme
vuestro feliz casamiento,
y mas quando tan contento
viene ya Guillermo a honrarme.
Mar. Valor el amor me dè,
antes señor, que empeñado,
en publico mi cuidado
haga alarde de mi fé,
estimando la eleccion
del esposo que me dais,
quiero sino os disgustais
hazerle vna preuencion.
Baul. Malo es esto si porfia.
Lau. Esta vez mi dicha es cierta.
Luc. Su muerte assi se concierta.
Iul. Muy tibia escucho a Maria.
Mar. Vos señor, aunq̃ no os quadre
mi afecto determinado,
si lo sentis como honrado,
perdonaldo como padre.
Y vos aunque de mi amante,
el nombre os dexa mi pecho
de lo que sois satisfecho,
suplildo como galante,
y ansi os preuiene mi pecho,
que es mas cordura en el daño
estimar el desengaño
que sentir el escarmiento
mereceis señor Guillermo,
vos por lo mucho que sois
esposa, que os quiera mucho,
y que en su vida a otro amor
aya rendido tributo.
Pues si para ser lo vos,
hallarais a vna muger,
que tuuiera su aficion
en otro sujeto puesta.
Y supierais este error
quando vsar de los remedios
os dexara la ocasion,
que hizierais. *Gui.* Agradecerle
el desengañarme, y yo
retirar de dar la mano
al peligro de mi honor,
ingrata, que bien sabia
tu respuesta el coraçon.
Mar. Pues agradecelde agora
a mi pecho este fauor,
que yo quiero en otra parte
retirad la mano vos.
Iac Que dizes hija traydora?
Iul. Que es lo que escuchando estoy?
Bau. Resuelta es como otro tanto.
Lau. Cierta es mi ventura amor.
Luc. No fue nada lo que dize.
Gui. Ya me abraso en nueuo ardor.
Mar. Digo, q̃ aũque viera a vn tiẽpo
vn assombro a mi valor,
vna pistola a mi pecho,
vn azero al coraçon,
vn torçal a la garganta,
y diera con esta accion
el postrer passo a la vida,
y el postrer ñudo a la voz.
No me apartarán vn punto
de esta firme inclinacion,
de este proposito fixo,

© Biblioteca Nacional de España

ni deste constante amor.
Iac. Villana, atreuida, ciega,
que en el papel de mi honor
con torpe aleuosa mano
echaste el primer borron,
yo te quitaré la vida.
Iul. Defenderla sabrè yo.
Lau. Salir, quiero a defendello.
Bau. Detente cuerpo de Dios,
que puñaladas de vn padre
tienen mil tiempos señor.
Iac. A que villano, hija ingrata,
entregaste el coraçon
de tan baxas prendas, que
no se a atreuido (ay honor)
a pedirte? *Mar.* Solo sé,
que es tan bueno como vos.
Iac. Pues quiẽ es, porque me vengue
esse infame amante.
Sale Laurencio.
Lau. Yo.
Iul. Mi hermano es, viuen los cielos,
el dueño de su aficion.
Luc. Todo lo ha echado a perder.
Lau. Yo quien la merece soy,
y yo soy quien dignamente
aspiro a su possession.
Iul. Pero aunque rabio de zelos,
a su lado he de estar yo,
porque primero es mi sangre.
Bau. No pienso salir por Dios,
hasta ver seguro el campo.
Gui. Pues quien di, Medices oy
te librarà de mi azero?
Lau. No os despeñe la passion,
que no ay en Florencia Paços
bastantes a mi valor.
Iac. Y quien de mi noble espada
ampararte puede? *Iul.* Yo.
Gui. Demos a entrambos la muerte.
Iul. Deteneos, porque el rigor
se templa con la prudencia,
se corrije a la razon,
oydme primero, y luego
si os estuuiere mejor
el reñir, aqui quedamos
para esso, Laurencio, y yo.
Lau. Solo el pesar de mi hermano
siento en aquesta ocasion.
Iul. Porque no me declaraste
Laurencio aquesta passion?
Lau. Fue por no darte disgusto,
aunque agora te le doy,
mas perdon mi amor merece.
Iul. No importa tu hermano soy.
Luc. San Blas libra mi gaznate.
Mar. Ampara mi causa amor.
Bau. Como vn açogado tiemblo.
Iul. Ya que no la alcanze yo,
huelgome de que mi hermano
sea objecto de su amor.
Iac. No tiene medio la ira.
Gui. No tiene freno el valor.
Iul. Todos con tan ciego impulso
quereis hazer del honor
palestra esta sala? adonde
teneis la imaginacion?
Por dicha no conoceis,
Iacobo, a vuestro ofensor
para buscalle? esta casa,
a quien el tiempo adornò
de tanto antigo respeto,
ha de profanarse oy
de escandalosas venganças?
y quando ay medio mejor
para atajallas, no es
executallas error?
Acabese ya con esto
el sedicioso rencor,
y la vnion de nuestros hijos
comien

comience con esta vnion.
Iac. Dezis bien, cautela mia,
pues no ay agora ocasion,
y he discurrido otro medio
para vengarme mejor.
assegurallos conuiene:
vuestra cordura señor,
tambien lo ha dispuesto agora,
que conuencida dexó
vuestra cordura a mi enojo,
vuestra aduertencia a mi error.
Iul. Pues que dezis?
Iac. Que no quiero
darle mas tiempo al rencor,
cessen con esto los bandos.
Gui. Cielos si se persuadio,
perdidos van mis intentos.
Iac. Guillermo ayudadme vos,
que todo es assegurar
nuestra vengança mejor.
Gui. Agora el pecho respira.
Lau. Agora alienta mi amor.
Mar. Aun no asseguro mi pena.
Iul. De zelos murieudo estoy,
Iac. Esto mi pecho dessea,
y porque con mas vnion
de todos sea este empeño,
escriuir pretendo oy
al Arçobispo de Pisa
mi hermano, que su valor
venga a desposaros luego,
que sola esta dilacion
consiento a vuestros desseos
para lograrlos mejor,
ansi lo yre dilatando,
mas lo que he de escriuir yo
es, que me auise en que estado
está la conjuracion.
Gui. En esto solo conozco,
que con doble coraçon
les habla Iacobo agora.
Lau. A tus pies rendido estoy.
Mar. Y yo señor te agradezco
la vida, que ya me dio
segunda vez tu palabra.
Iul. Yo a vuestros braços les doy
el parabien con los mios,
firmes laços de mi amor.
Iac. Algun dia lo seran
de vuestra ruina mejor.
Luc. Mucho peor lo temi.
Bau. Mucho peor lo vi yo.
Luc. Ya asseguré mis fortunas.
Iul. Ya he perdido la ocasion.
Mar. Cielos llegaron mis dichas.
Gui. Ya me abraso en nueuo ardor.
Iul. Ya se acabaron los odios.
Iac. Ya cessaron desde oy.
Iul. Verá el mundo mi lealtad.
Iac. Verá Italia mi valor.
Gui. El tiempo dirá el sucesso.
Iac. Y el caso la relacion.
Lau. A Dios prenda de mis ojos.
Mar. Dueño de mi vida a Dios.

IORNADA TERCERA.

Sale Iacobo.

Iac. Ya que el manto de la noche
se adorna confusamente
de tanto luziente broche,
y las puertas de Occidente
guardan el diuino coche,
Ya que el diamante Oriental,
llegando el plaço fatal,
troco el blanco en carmesi
y en sepulcro de cristal,

es

© Biblioteca Nacional de España

es cadauer de rubi.
Y ya que en la sombra fria
con tan eterna porfia,
entrando el triunfo de nieblas,
borra la linea del dia
el carro de las tinieblas.
Quiero hasta que haga la seña
Guillermo en este jardin,
pues tanto el odio me empeña
de mi empressa no pequeña,
disponer sagaz el fin.
Ya llega el dia tratando,
bien dissimulado enojo,
que con general espanto
serà sangriento despojo
de la tragedia, y del llanto.
Herencia sin competencia
fue en Saluiatis, y Paços
el gouierno de Florencia,
y estos ya con nueuos braços,
se leuantan con la herencia.
Honor sin competidor,
ha sido mi honor sagrado,
y estos ya con nueuo error,
viendo su valor postrado
se han atreuido a mi honor.
Mas presto que buelua espero
por el honor, y la herencia,
quando assi lo considero,
por aquesta la violencia,
y por aquel el azero.

Sale Bau. Aqui me mando esperar
Iacobo, que como estoy
en su seruicio mostrar,
que muy su criado soy,
me importa para engañar.
Como no me conocia
fue facil entrar en paz
a seruirle, y doble espia,
soy por el amor sagaz
de Laurencio, y de Maria.
Por esto agora consigo
saber lo que acá passare,
y pues la llaue conmigo
traigo, mientras no baxare
le pienso abrir el postigo.
Que con la seña que harà
le conocere al momento,
y a ver su esposa entrará,
que mañana lo serà;
pues al feliz casamiento
el Arçobispo ha llegado
mas de espacio, que vn Legado,
que para hazerlo cabal
su persona Arçobispal
solamente se ha esperado.
Como puntual me vè,
y le cuesto tan barato,
que haze el viejo? mandame,
y yo por tenerle grato,
que hago? obedecerê
con vna, y otra carrera:
no parece el tal señor,
sino que vrde vna quimera,
pero es el el texedor,
y yo soy la lançadera.
No hallo mayor menguados,
que los muy listos criados,
pues los amos a los tales,
como los ven puntuales
los traen aperreados.

Iac. Por aquella puerta quando
sea ocasion, pues que està
dentro con mi hermano hablando
le dixe que en acabando
llamase Guillermo acá.
que como es del quarto adonde
se os hospeda, y ocultamente
a este jardin corresponde,
quando de tantos se esconde,

entra-

© Biblioteca Nacional de España

entrarà secretamente;
pero el llama. *Bau.* Ya ha llamado

Dan golpes vno a vna puerta, y otro a otra a vn tiempo.

Laurencio, a abrirle me inclino.
Iac. Voyle a abrir, mas de camino,
pues a buen tiempo he acordado,
entrarè por el papel,
que Baul ha de lleuar. *Vase.*
Bau. Con valor, pero al quitar
llego como Iudas fiel,
leal como Belzebu,
y encasquetando la llaue,
que ya destas mañas sabe,
abro el postigo, eres tu?

Entra Laurencio.

Lau. Yo soy. *Bau.* Pues entra passito,
porque el viejo ha de baxar,
y pues ya he buelto a cerrar,
vente tras mi de quedito,
que si nos topa, no dudo
de su colera inhumana,
que nos çurre la badana.
Lau. Por lo sutil, por lo mudo,
que piso, y hablo con leue
mouimiento, soy en fin
biga estatua del jardin,
que huello con pies de nieue.

Sale por la otra puerta Iacobo de la mano a Guillermo, con la otra vn papel.

Iac. En tan grande oscuridad
nuestro silencio se ampara.
Gui. O si ya el dia llegara
de nuestra felicidad.
Iac. Presto su ruina verás
mas quien està aqui?

Guillermo topa con Baul.

Bau. Yo soy,
que aqui esperando te estoy.
Iac. Pues espera vn poco mas
Baul. Si dà vn passo mas a fè.
que nos caça en ratonera.
Lau. Que quieres hazer? *Bau.* Espera
que antes que buelua, yo aure
dispuesto que entres allá,
voy como vn rayo.
Lau. Ven presto.
Bau. No te apartes de esse puesto,
has cuenta que he buelto ya.
Iac. Porque no os viesse no quiso
mi industria entregalle alli
este papel, pero aqui
me esperad, porque es preciso,
que luego para quien es
lo lleue aquesse criado,
que importa a nuestro cuidado.
Gui. Aqui me hallareis despues.
Lau. Cielo acabe tu rigor
de assegurarme la dicha.
Iac. Baul. *Lau.* Que nueua desdicha!
pero esto importa, señor
Iac. Para lo que me has estado
esperando, es para que
confiando de tu fe,
de tu agudeza, y cuidado,
luego al punto sin que aqui
se detenga tu camino
des a Bernardo Budino
esse pliego.

Dale el papel.

Lau. Harelo ansi. *Iac.* Pues a Dios.
Lau. Valgame el cielo!
no es este que me à nombrado
mi enemigo declarado?

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues como, todo soy yelo,
si mañana nos entabla
el casamiento presente,
por papel secretamente
con mis enemigos hablar?
callar pienso este recado,
a Baul, yo he de dexar
descifrado este pesar,
mi escrupulo assegurado.

Metese el papel en el pecho.

Iac. Ya està hecho, y ya se ha ydo.
Gui. Todo bien dispuesto va.
Iac. Pues mejor sucederà.

Salen Baul, y Lucrecia.

Bau. Mira que presto he venido.
Luc. Entra señor, *Bau.* No me atreuo,
por quedarme a yrme con el.

Mete Lucrecia a Laurencio.

Lau. Adonde lleuo el papel
parece que vn aspid lleuo.
Bau. Cansado estoy, quiero vn
poquito en aqueste lado,
que està del puesto apartado,
tenderme como vn atun,
y vayase el viejo al rollo
si se tarda, porque aqui
como vn atun me tendi,
y roncarè como vn sollo.
Iac. Quiero requerir las puertas,
porque nadie nos estorue.
Bau. Ya la vista se me sorbe
hazia el colodrillo. *Gui.* Muertas
esperanças ya podeis
renacer de otra esperança,
en que estriua vna vengança,
donde vosotras ardeis.
Bau. Viejo pues prolijo estás
en buscarme para hallarme
poco te cuesta a buscarme
el dar quatro passos mas.
Iac. Todo està quieto. *Gui.* El intento
con que me llamais aguardo.
Iac. Ya en declararoslo tardo,
escuchad Guillermo atento.
Cosme de Medices, cuya
astuta sagaz prudencia
se alçó con todo el concurso
de la aclamacion plebeya.
Padre de aquestos dos monstruos,
que a pesar de la nobleza
con successiua fortuna
la misma atencion se lleuan.
Fue el primero, que afectando
los animos su riqueza
con el veneno del oro,
que no mata sino apremia.
Dado a beuer en el baso
del amor, y la llaneza
atrajo a si quantos pechos
con facilidad se dexan
vencer, con que agora digo,
que fueron casi en Florencia
todos, que de aquel veneno
pocos resisten la fuerça.
Con esto no quedo gremio,
que vna estatua no erigiera
en cada plaça a este Cosme
con vn padron, cuyas letras
ilustremente dezian,
caminante el que veneras
es el padre de la patria,
padrastro mejor dixera.
Pensé que muriendo el
cessara esta competencia,
mas muriendo aquel de cuyo
semblante pendia esta
Republica, a quien ya temo

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas humildes obediencias,
quedaron estos en quien
se ha proseguido mas cierta
la aclamacion, pues tres vezes
esse Iulian que reyna
en todas las voluntades.
Dictador ha sido en ella,
y Laurencio(aqui se irritan
mis sentidos mis potencias,
y aqui a la par del coraje
se van doblando las fuerças)
emparentar ha querido
conmigo, con la cautela
de enamorar a mi hija,
mas presto verê Florencia,
que osadias mal nacidas
en escarmientos se truecan.
Ya sabeis como al momento,
que en vos, y en mi de sus lenguas,
afrentosamente heridas
quedaron las almas nuestras.
Al Arçobispo mi hermano
declarandole mis quexas,
despaché correos, y el
con la misma diligencia,
al Rey de Napoles luego
dio auiso destas empreza.
De modo que desta suerte
sin saberlo vos dispuesta
tengo la vengança agora,
escuchad de que manera.
Tan cuerdamente he guiado
los passos con la cautela,
que ni aun primer mouimiento
han conocido en las señas
del rostro, ni en las palabras,
pues mas que nunca halagueñas,
han dissimulado falsas,
y han acariciado tiernas
la dilacion de la boda,
que es autorizarlo piensan,
con que mi hermano la assista,
y es tan al reues, que apenas
a dexar reliquia suya
vino de Pisa a Florencia
a darle la bien venida
llegaron, y el con ofertas
les agassajó, diziendo,
que mañana de la bella
mano de mi hija el
harà a Laurencio en la Iglesia.
Pero aduertid, que al contrario
les ha de salir la empreza
mañana, o llegue la hora
a mi enojo, que se cuentan
tres de Mayo, dia festiuo,
que la Inuencion se celebra
de la Cruz en quien murio
el Redentor de la tierra.
Antes de acabar la Missa,
y antes que el Preste los venga
a desposar, que ha de ser
segun los Medices piensan,
en acabandola, el mundo
verá la mayor tragedia,
que escriua el buril en bronze,
que talle la pluma en letras.
Quatro mil hombres armados
de parte del Rey se apreftan
dentro en Florencia, y tres mil
de parte mia, y se quedan
de guarnicion los mutos,
quando la faccion se apresta.
Francisco de Paços vuestro
tio a la mano siniestra
se pondra de Iulian,
y la otra con cautela.
Bernardo Bandino, a quien
se ha encargado la presteza
de darle la muerte, y yo

le he

© Biblioteca Nacional de España

le he escrito en essa materia
cierto auiso en el papel,
que aquel criado le lleua
a la otra parte tambien,
donde Laurencio se sienta.
Estelano Sacerdote
con Antonio de Bolserra
se han encargado de darle
muerte con manos violentas.
Para executar a vn tiempo
estaran todos a lerta
vigilantes al sucesso,
y pendientes de la seña,
que será quando en la Missa,
que vn Cardenal la celebra,
del Pontifice sobrino,
que ignora la estratagema,
quando en la Missa aquel Pan,
soberano, aquella Oblea,
gloriosa Nema diuina,
que los coraçones sella,
quando por mayor assombro
se traslada con decencia
al pecho de vn hombre humano,
toda vna deidad inmensa,
al consumir de la Hostia
se veran dentro en la Yglesia
ruinas, estragos, prodigios
de venganças, y violencias.
Entonces pues cada qual
al suyo dará sangrienta,
dará atroz, dará cruel
muerte a su enemigo en ella.
Paços, y Baudino a aquel
Iulian, que nos impera
Estefano, y su aliado
a Laurencio, que me afrenta.
Vos preuenid vn cauallo,
yo tendré otro a la puerta,
y vos, y yo a vn tiempo mismo
luego al punto que suceda,
por las calles, por las plaças
a vozes, que nos entiendan,
yremos apellidando
libertad, mi hermano ordena
yr luego a la Señoria
a darle de todo cuenta.
Los soldados preuenidos
no dexaran a violencias
contradicion, que no estoruen,
ni calle que no possean.
Con esto desta semilla
que tanto cunde a Florencia,
no quedara grano viuo
para renacer en ella.
Con esto dêste arbol graue,
que tanto oprime la tierra,
no quedarà rama altiua,
que no desgaje la fuerça.
Y con esto de la patria
el esplendor se despega,
que empañado lo tenia
de la sujecion la niebla.
Y assi acabando con todos,
los Medices de Florencia
de Saluiatis, y Paços
seran las glorias eternas.

Gui. Mis braços os agradecen
lo que el alma manifiesta.

Iac. Guillermo, amigo, pariente
la patria en esto se alienta.

Gui. Iacobo, padre, señor,
mis zelos tambien se vengan.

Iac. Sacudamos este yugo

Gui. No quede piedra con piedra.

Iac. Arda su casa en incendios.

Gui. Buele en caducas pabesas.

Iac. Pues ya es la postrera noche,

© Biblioteca Nacional de España

ydos no demos sospecha.
Gui. Pues a Dios hasta mañana.
Iac. A Dios hasta la tragedia.
Gui. Lisonjead mi esperança.
Iac. Mueran los Medices.
Gui. Mueran.

Vanse.

Bau. Que es que mueran? viue Dios,
que estoy a su lado, y venga
el mundo amatallos. *Mar.* Ya

Sale Laurencio, Maria, y Lucrecia.

creo mi bien, que se acerca
el Alua, a dezir que el dia
de mi mayor dicha llega.
Lau. No estoy en mi hasta saber
lo que este papel encierra.
Luc. Vete señor, que ya es tarde.
Bau. Lleguen los picaros ea
a dar la muerte a mis amos,
afuera infames, afuera.
Lau. Que es esto?
Bau. Con pistolitas.
Luc. Baul es, que sino sueña,
esta como suele estar.
Bau. Ya les digo que se tengan.
Mar. Que serâ lo que le assusta?
Lau. Despierta loco, despierta.
Luc. Con estos quatro pellisicos
le quitarê la çorrera.
Bau. Ay Iesus, que me matan madre,
valgame la Cananea:
quien es.
Lau. Yo soy, no lo ves?
Baul. Iesus, Iesus.
Lau. Que me atientas?
Baul. Adonde tienes la herida?
Lau. En el pecho de esta flecha.
Mar. Tantos fauores bien mio?
Baul. Mira bien, que en las pendēcias
no se siente hasta despues
Luc. Que pendencias son aquestas?
Baul. De veras que no lo estas?
Lau. Digo que no estoy de veras.
Baul. Iurara que a puñaladas
os matauan con cautela
a ti, y a Iulian a vn tiempo.
Luc. No es de muy mal vino esta.
Lau. Todos son presagios tristes.
Mar. Calla villano esta lengua,
y no con funestas vozes
turbes la alegria nuestra.
Lau. Nada mi amor acobarda.
Mar. Mucho quien ama recela.
Lau. A Dios dueño de mi vida.
Mar. A Dios adorada prenda.
Lau. Quiera amor que mis fortunas
no atropellen mis sospechas.
Baul. Cierro, y bueluome a salir,
seruitor señora Lucrecia.
Luc. Ha señor Baul tumbado.
Bau. Mientes como vna donzella.

Sale Iulian con vn papel en la mano.

Iul. Toda esta noche assistido
de vn pesaroso cuidado,
inquieto no he sossegado,
ni vigilante he dormido.
Y quando por mi decoro
golfos de dudas nauego,
solo se el desassossiego,
y solo el cuidado ignoro.
Y en la duda que me aflije
de ningun fin me aprouecho,
pues de lo que teme el pecho

© Biblioteca Nacional de España

nada el discurso colije.
Y apenas la sombra fria
acabo su negro curso,
quando con ciego discurso
me leuantè con el dia.
Este papel, que cerrado
es para mi reconozco,
q̃ vn hombre a quien no conozco,
esta mañana me ha dado.
Leer quiero, porque aqui
no todo se passe en dudas,
quiero sus palabras mudas
escucharlas dize assi.

Lee. *Señor Iulian de Medices, ya que en el casamiento del señor Laurencio cessan los bandos antigos, y toda la ciudad en acabando la Missa, està combocada para llamaros padre de la patria, para lo qual ha prenenido mi industria a todas las cabeças de la plebe, y tendra os ocho mil hombres armados por si huuiere quien lo contrario diga. Dios os guarde. Francisco Niri vuestro amigo.*
Luego diras con certezas,
que siempre el mal venidero,
el coraçon agorero
lo preuiene con tristezas.
Y tan al contrario siento
essos efetos en mi,
que ellas en lo que lei
anunciaron mi contento.
Pues oy con la aclamacion,
quedarà sin duda alguna,
entablada mi fortuna,
y segura mi opinion.

Sale Laurencio.

Lau. Iulian.
Iul. Laurencio hermano.
Lau. Huelgome de hallarte a fé
en ocasion que podrê
vn escrupulo tirano,
que me violenta el sentido
declararte, porque a mi
hasta que te encuentre a ti
consultarle no he querido.
Iul. Donde essa inquietud te va
conduziendo presurosa?
quien tus sossiegos acosa?
Lau. Este papel lo dirá,
leamosle, que imagino,
que no es diligencia en vano
leerle pues a mi mano
misteriosamente vino.
Iul. El sobreescrito primero
leer aqui determino,
dize a Bernardo Bandino,
que Dios guarde, abrirle quiero.
Lau. Como a hermano, como amigo
te consulto lo que ves.
Iul. Bien has hecho, porque es
nuestro mayor enemigo,
mas por lo que mas desseo
ver lo que se dize en el,
es porque escrito el papel,
viene en cifra a lo que veo.
Pero aunque el daño se cifra
en sutiles argumentos,
para saber sus intentos
tengo aqui la contracifra.
Y con mas sutil primor
verè su definio vario,
que es el tenerla el contrario
la politica mejor.
Y assi con rezelo alguno
yre la pluma tomando,
a cada letra ajustando
los numeros vno a vno.

© Biblioteca Nacional de España

Lau. O embidia, o tu passion de los mortales,
que andas entre los pechos escondida,
ni aun de los naturales corregida,
ni aun resistida de los mas leales.
Que cetros, que laureles Imperiales,
lamentando sus dueños la caida,
rotos, y desojados en la vida,
no ha sido adulacion de tus vmbrales.
O vibora, que a vn tiempo por mas pena,
de dos lenguas armada en el empeño,
a dos sujetos tu rigor se ordena.
Pues con ingrato harpon, con dulce ceño
con vna muerdes la ventura agena,
y con otra inficionas a tu dueño.

Iul. Ya sus meritos aqui
he reduzido a renglones,
y aunque en sucintas razones
està escrito dize assi

Lee. *Bernardo Baudino la muerte de los Medices, mirad a la hora que ha de ser con la memoria, que allà teneis para estar a punto Iacobo de Saluiati.*

Lau. Que escucho!
Iul. Que es lo que he visto?
Lau. No en vano temio mi pecho.
Iul. Ya estoy menos satisfecho.
Lau. De yelo a la pena assistio.
Iul. Pero lee esse papel
Laurencio, y conoceràs
de las dudas en que estás
los reparos que ay en el.
Lau. Que preuencion puede auer,
que nos libre deste engaño?
Iul. Con el se remedia el daño.
Lau. Pues ya le empieço a leer.

Iul. Aquel dichoso, que en humilde estado,
à pobre albergue se acogio gozoso,
y el alimento de el viuir forçoso,
lo libra en los afanes del arado.
Y aquel mil vezes necio, y desdichado,
que viuiendo el tumulto populoso,
si por ventura escapa de inuidioso,
a lo menos no huye de inuidiado.
Que politica aurà que conueniente,
desse daño, y de aquel pueda librarme,
y sin entrambos viua quietamente.
No sé no si la ay, que es sujetarme,
si yo merezco al juizio de la gente,
si otro merece al riesgo de pesarme.

Lau.

© Biblioteca Nacional de España

Lau. Notables contrariedades
en los dos papeles vemos,
a este aplausos le deuemos.
esse nos dicta crueldades,
aqual dellos, porque cesse
algo de mi pena incierta,
deuemos la fe mas cierta?
aqual creeremos? *Iul.* A esse.
Lau. A esse no, que es a quien
deuemos mas, pues aduierte
las señas de nuestra muerte,
no hemos de creer?
Iul. Tambien
mas de esse ya tengo yo
certeza, quando ha de ser,
y al tiempo que se ha de ver
el sucesso deste no.
Y assi mi parecer es,
que a este el credito se apreste,
y para el sucesso deste
nos preuengamos despues.
Lau. Y no puede ser tambien,
que para oy este traçada
la traicion, y executada
no tenga remedio? *Iul.* Quien
es tan necio si aduertida
nuestra estratagema llena,
que al vno embestirse atreua,
dexando al otro con vida.
Lau. Lo que a mi me ha parecido
es, que a Iacobo le hablemos,
y este papel le enseñemos.
Iul. Antes no, porque corrido
se incitara a la vengança
mas presto, y ansi mejor
espero que su rigor,
modere nuestra templança.
Apuren nuestra paciencia,
que ella los ha de vencer,
y sea a mas no poder
el vsar de la violencia.
Tu solo a la Yglesia hermano
yràs a ver a tu esposa,
y si por alguna cosa
te dilataren su mano,
es señal que su traicion
la quieren executar,
y con esto a su pesar
preuendremos su intencion.
Pues esta tarde, aunque es dia
de fiesta pretendo en el
a leerle este papel
conuocar la Señoria,
y ella remedio pondrà,
pues a todos los culpados,
parciales, y conjurados
enemigos prenderá
Mas si oy de la mano bella
de Maria te hazen dueño,
es diferente el empeño,
pues se ha de atajar por ella
la traicion que solicita,
pues si ya Iacobo alli
se irritare contra ti,
contra su sangre se irrita.
Y aunque mas crueldad se arguya
de su pecho, y su poder,
si es cuerdo no ha de querer
verter su sangre en la tuya.
Yo porque el riesgo se aplaque,
en casa me quedare,
y lo que es doblada fe
echaremos a vn achaque.
Pero llego a reparar,
que será a lo que imagino,
quedarme siendo padrino
dar mucho que sospechar.
Y ansi por mas preuencion

© Biblioteca Nacional de España

te aduierto, como solemos,
que apartados nos sentemos
para qualquiera ocasion,
con que la sagacidad
dispondra la conueniencia,
si te casas con prudencia,
y sino con crueldad.
Lau. Tu consejo admito.
Iul. Vamos,
y pues ay ocho mil hombres
para ensalçar nuestros nombres,
nada Laurencio temamos.
Lau. Algo recela mi pena.
Iul Nada teme mi fortuna.
Lau. Menguantes ay en la luna?
Iul. Tambien crece hasta que llena.
Lau. Pues ya toda la ciudad
a las puertas va llegando
para yrnos acompañando
Dentro Iacobo.
Iac. Nobles de Florencia entrad.
Salç. Y yo el primero sere
aunque lo miente mi labio,
que hare a Pilades agrauio
en la lealtad, y en la fe.
Iul. Ya señor Iacobo, ya
de esso ay bastante testigo.
Iac. Claro està, que es vuestro amigo
aquel que su sangre os dá.
Ya el Cardenal se preuiene,
ya el Arçobispo os aguarda,
y ya Florencia gallarda
toda a acompañaros viene.
Pero solo he reparado,
que ningun plebeyo ha hecho
ostentacion de su pecho
en aueros celebrado
todos con muda intencion,
andan de prissa, y no se
que intento lleua su fe.
Iul. Si supierais la ocasion.
Iac. Ea vamos que la bella
desposada està aguardando
sus venturas celebrando,
a que solo vais por ella.
Lau. Si llegare a ser su esposo?
Iul, Dexadme tristezas mias.
Iac. Vencisteis mudas porfias.
Lau. No sere yo tan dichoso.
Iul. Mas que tengo que temer?
Lau. Oy lograre mi cuidado.
Iul. Oy no he ser aclamado?
Iac. Oy vuestra ruina de ser.
Iul. Vamos.
Lau. Cumpli mi esperança.
Iac. Caminad a la desdicha.
Lau. A ver el fin de la dicha.
Iac. A executar la vengança. *Vanse.*
Baul. Erase vn nobio tan flaco
de memoria, que vna vez
que le cupo el desposarse,
como si no huuiera a que,
se oluido de yr a la noche
a dormir con su muger;
ella que el discuido supo,
cogio vn pedaço de aquel
material de los tinteros,
y hecho poluos a beuer
se lo dio; pero estrañando
aquella beuida el,
le preguntó, que era aquello,
y respondiole, essa es
la nacardina, que haze
auiuar, y tracender
al marido descuidado
de dormir con su muger.
No sucederá a Laurencio
oy este descuido a fe,

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues yo apuesto que se acuesta
antes del anochecer.
Mas ya pienso que he llegado
a la Yglesia, ten con ten,
vn pie tras otro, y pian
pian que mas facil es,
quedarme pienso acá fuera,
que como es gente soez,
en estos lances no son
los picaros menester.
No he podido hablar al viejo,
para que me diga a que
me mandó esperar anoche,
pero tal la burla es.
Ya llegan, pero apartado
desde aqui los pienso ver,
como vn pausin eleuado,
como vn pasguato nobel.

Tocan atabalillos, y sale toda la compañia, y de tras Iacobo, Guillermo, Laurencio, y Iulian dada la mano a Maria.

Iac. Estad aduertido a todo.
Gui. Ya estoy en lo que he de hazer.
Iul. Sientate Laurencio lexos.
Lau. Ansi Iulian lo hara.
Luc. Hermosa vas por tu vida.
Mar. Triste voy no se de que.

Buelueense dentrar haziendo sus cortesias.

Ban. Ven vustedes esta gala,
pues lleueme el diablo amen,
si los embidio, que luego
seran marido, y muger.
Señores, que aya en el mundo,
pudiendo escusarlo, quien
casado a pan, y manteles,
hasta que se muera estè?
Que aya quien sufra vn marido,
ni quien sufra vna muger,
propios entrambos de casa,
y precisos ella, y el,
que aunque riñan mas no puedan,
aunque se junten despues,
embiarse noramala
el vno al otro tal vez.
Si me caso con hermosa,
temo lo que ay que temer,
si con fea, ya se aduierte,
si con facil, ya se vè,
si con gorda, Dios nos libre,
tiene el gusto en su grossez,
tan a mano los ahitos,
que no la puedo comer.
Si con flaca, es como dizen,
estar en la espina de
Santa Lucia, y estar
en la guessa con vn pie.
Si con morena, se pone
sus dos deditos, o tres
de albayalde, y toda vistta
se enjalbega con su tez.
Si con blanca, los demonios
pueden sufrirla tambien,
mostrará vn braço al verdugo,
por vanidad, o interes.
Si con casera, que lindo
manojo de llaues es,
y aunque lindo, esso no, que estas
puerquissimas suelen ser,
Si con rica, lleuo a casa
vn perpetuo Luzifer,
y a qualquier enojo luego
me dize quien era el.
En amaneciendo Dios

voy

voy a buscar de comer:
y ella se queda en la cama,
bueluo, y luego pideme
la moça para recado,
el hijo para papel,
si ay dos para reyleros,
para çapatos, si ay tres.
Señores casados digo,
que si lleuan como es bien,
con paciencia a sus mugeres,
que se ahorrarian el tener,
que purgar, pues ya lo lleuan
purgado para despues.
Mas viue Dios, que la Missa,
segun lo que alcanço ver,
que va aprissa caminando.
hazia el Ite Missa est.
Es de caçador, el tal
Cardenal deue de ser
flaco de estomago, y quiere
yrle sin duda a sorber
chocolate, porque al Preste
diz que le sabe muy bien,
ya consume, en acabando
pienso escapar a poner.

Dentro Iulian.

Iul. Muerto soy, valgame el cielo!
Bau. Mas que alboroto cruel
se ha mouido de mi amo
es la voz, entrole a ver. *Vase.*

Dentro Iacobo.

Iac. Florentinos libertad.

Dentro Laurencio.

Lau. Villanos que os atreueis,
aun està viuo Laurencio.
Iac. Ha mal aya el braço, amen,
que erro el golpe de su pecho.
Gui. Iacobo que hemos de hazer?
Iac. Que tomeis vuestro cauallo,
y yo el mio, yendo en el
libertad apedillando.
Gui. Pues comencemoslo a hazer.
Iac. Libertad.
Gui. Libertad mueran
los Medices. *Lau.* Si podeis.

Vanse, y sale Laurencio acuchillando a todos.

de esta suerte de mi pecho
la sangre se ha de verter?
Sale Bau. A tu lado estoy, a ellos.
Lau. Ya estamos fuera, atended
los que mi parcialidad
seguis, y mi vando fiel,
a mi hermano han muerto, los que
mi aclamacion pretendeis,
mueran los Paços, y mueran
los Saluiatis tambien.
Dentro. Mueran Saluiatis, y Paços,
y viua Laurencio, que es
padre de la patria. *Lau.* Y yo
vuestro caudillo sere.

Entranse, salen acuillando a Guillermo, y Iacobo herido.

Iac. Que quereis, que ya tropieço
en mi muerte?
Gui Que quereis,
que ya en mi sangre me anego,
Lau. Quitemosles de vna vez
las vidas.

Sale Maria.

Mar Detente, espera
Laurencio, esposo, mi bien.
Lau. O que irritado que estoy,
pues no me ha templado al ver
esta sumission hermosa.

matal-

© Biblioteca Nacional de España

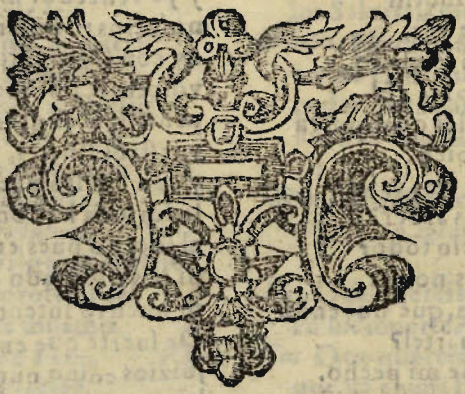
mataldos todos.
Mar. Deten
esse braço vengatiuo,
y passa por mi esta vez
el azero, y en mi padre
lo remataras despues.
Gui. Que mas vengado, y altiuo
te quieres, Laurencio, ver,
pues nos tiene la fortuna
ya postrados a tus pies?
Iac. Que nos quieres no reparas
como ya el vulgo cruel
en la casa venerable
de la Señoria infiel
entra, y en ella (ay de mi)
de vna ventana que ven
mis ojos, al Arçobispo
mi hermano con vn cordel
le suspenden por motin
de la sedicion que ves,
atroz empreza vn Prelado
de la Yglesia en tal se vè!
Lau. Quando son tales qualquiera
castigo les viene bien.
Iac. No ves arruinar mis casas?
Gui. No ves mis casas arder?
Iac. No ves arrastrarlo todo?
Gui. Y a los soldados no ves
de nuestra faccion, que huyendo
se bueluen a su quartel?
Lau. Venganças pide mi pecho.
Mar. Piedades mi amor tambien.
Lau. Mi muerto hermano me incita.
Mar. Tu esposa te ruega fiel.
Lau. Sangre vierten sus heridas.
Mar. Lagrimas yo, y soy muger.
Lau. Sabran vengarse mis braços.
Mar. Y los mios detener.
Lau. Quitarte podran mis manos.
Mar. Y yo arrojarme a tus pies.
Lau. Yo a mis pies mi dama, cielos!
Mar. Yo a mi amante tan cruel!
Lau. A mi enojo.
Mar. A mi humildad.
Lau. No cessa.
Mar. No ha de valer.
Lau. Leuanta, que pueden mucho
los ruegos de vna muger.
Iac. Pues que intentas?
Gui. Que respondes?
Mar. Que ordenas?
Lau. Que me escucheis,
Nobles de Florencia graues,
padres del Senado fiel,
concurso, que me ha aclamado,
Iacobo, Guillerme, que
me aueis juzgado vencido,
y ya vencedor me veis,
nosotros triunfar pensamos
oy con segura altiuez,
vosotros con nuestras muertes
pensasteis engrandecer
vuestros linajes, y patria,
y con oculto poder
la fortuna ha confundido
el sucesso pues en el,
ni se ve logrado el vuestro,
ni nuestro intento se ve.
De suerte que en los humanos
juizios como nunca vèn
lo por venir nuestros ojos,
todo sucede al reues.
Y porque ya el fin del caso
me dâ vozes disponed
funebre pompa al cadauer
de mi hermano, y para ser
como soy de la piedad
exemplo de amor tambien,

perdo

© Biblioteca Nacional de España

perdonando vuestras vidas,
que ya obligados se ven,
le doy la mano a Maria,
para que tambien le de
Don Pedro Rosete fin
a la historia, para ser
si os ha dado gusto en esta,
quien muchos gustos os de.

FINIS.



© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España